

- JAGUSCH. "Die Revision in Strafsachen - ausreichende Rechtsgarantie?", en NJW, 1971, págs. 2009 ss.
- ISSA EL KOUHRY. "Los recursos ordinarios. Su estudio en el proceso penal vigente a la luz de la doctrina", en Revista de Ciencias Jurídicas, N° 31, 1977, págs. 37 ss.
- HANACH/VON GERLACH/WAHLE. "Denkschrift zur Reform des Rechtsmittelsrechts und der Wiederaufnahme des Verfahrens im Strafprozess", Tübingen, 1971.
- KISSEL. "Der dreistufige Aufbau in der ordentlichen Gerichtsbarkeit", "Ein Beitrag zur grossen Justizreform", Frankfurt/M., 1972.
- KLEFISCH. "Die Rechtsmittel gegen Strafurteile im künftigen Strafprozess", en NJW, 1951, págs. 330 ss.
- von KRIES. "Der deutsche Strafprozess" (Lehrbuch), Berlin, 1941.
- LEONE. "Trattato di Diritto Processuale Penale Italiano", Tomo IV, Torino, 1972.
- MAGNAN. "La Cour vue de l'extérieur", en "La Voie d' Appel", Aix en-Provence, 1963, págs. 22 ss.
- MORA/AMADOR/VILLALOBOS/HOUED/BONILLA. "La única instancia en el procedimiento penal costarricense" en Revista de Ciencias Jurídicas, N° 28, págs. 198 ss.
- PETERS. "Strafprozess" "Ein Lehrbuch", Karlsruhe, 1966.
- PETRELLA. "Le Impugnazioni nel Processo Penale", Vol. II, Milano, 1965.
- POPPE. "Der Kampf um die Berufung in Strafkammersachen seit Einführung der R. Str. P. O. bis zur Gegenwart", Diss. Univ. Göttingen.
- PROBST. "Die Apellation im Strafverfahren des Kantons Bern", Diss. Univ. Bern, 1922.
- PRIETO-CASTRO/de CABIÉDES. "Derecho Procesal Penal", 2ª ed., Madrid, 1978.
- NIEDHARD. "Das Rechtsmittel im Strafverfahren nach den Vorstandsbeschlüssen des Deutschen Richterbundes zur Grossen Justizreform", en DRiZ, 1972, pág. 122.
- SCHIER/ECKL. "Der Referentenentwurf eines Ersten Justizreformgesetzes", en NJW, 1972, pág. 177.
- SCHWARZE. "Die zweite Instanz im mündlichen Strafverfahren", GS. Bd. 35 (1855), pág. 385 ss.
- SCHWENDENER. "Das Rechtsmittel der Berufung im schweizerischen Strafprozessrecht", Diss. Univ. Zürich, 1928.
- TRÖNDLE. "Zur Reform des Rechtsmittelsystems in Strafsachen", en "Probleme der Strafprozessreform", Berlin-New York, 1975, págs. 73 ss.
- VELEZ MARICONDE. "Derecho Procesal Penal", 2ª ed., Tomo I, Buenos Aires, 1969.

## FASCISMO, SOCIOLOGIA Y ESTRATEGIA POLITICA

Julio C. Godoy Blanco - Jorge Enrique Romero Pérez  
Jaime M. Lazo Salinas



SUMARIO: I. *Introducción*; II. *El fascismo en su versión clásica*: 1. El fascismo en sus autores; 2. Características del fascismo; a) Ideología; b) Forma de excepción del Estado capitalista. III. *Fascismo y sociología en América Latina*: 1. La discusión sobre el fascismo en la sociología latinoamericana: Importancia y posiciones; 2. Los negacionistas del fascismo; 3. Los afirmacionistas del fascismo. IV. *Niveles y formas de expresión del fascismo*: 1. Niveles de expresión del fascismo; 2. Formas de expresión del fascismo en la época actual. V. *Fascismo y estrategia política*: 1. Los regímenes de Brasil, Chile y Uruguay; 2. La lucha antifascista en América Latina.

## I. *Introducción*

La necesidad teórico-práctica de esclarecer el carácter y la naturaleza de los nuevos Estados de excepción, surgidos en América Latina a partir de la década del 60, ha reactualizado y aportado vigencia a la discusión sobre el complejo fenómeno del fascismo. Este trabajo es un esfuerzo de sistematización y ordenamiento del abundante material que se ha escrito sobre esta materia.

El plan de exposición y presentación del tema en cuestión comprende, primero, una visión general del fascismo en su versión original, es decir, una caracterización del movimiento y Estado fascista europeo de entreguerras. A partir de allí se exponen las dos posiciones antagónicas surgidas en el seno de la sociología latinoamericana, al calor de la lucha de clases y ante la presencia de dictaduras militares y regímenes de fuerza en el subcontinente. A continuación y con respecto a la existencia del fascismo al nivel del régimen en algunos países latinoamericanos, los autores fijaran su posición. Finalmente, se aborda el campo de la estrategia política que han adoptado las vanguardias de los movimientos populares frente a los Estados de excepción surgidos en la última década en América Latina.

No está demás agregar que este documento tiene una intencionalidad central conductora: hacer un aporte al conocimiento de la realidad social latinoamericana y, en forma más precisa, a la comprensión y resolución de las actuales estructuras de dominación en América Latina.

## II. *El fascismo en su versión clásica*

Al introducirnos en la temática del fascismo, hemos creído necesario revisar los principales aspectos del fascismo en su versión clásica, entendiendo por tal, el que se desarrolló en Italia y Alemania antes y durante la Segunda Guerra Mundial.



1. *El fascismo en sus autores*

El análisis del fascismo resulta abiertamente enriquecido si se considera el punto de vista de sus autores-actores principales: Mussolini e Hitler. Ello representa una opción metodológica que asumimos con la finalidad de destacar los aspectos relevantes de la concepción del nacional-socialismo y del fascismo en sus máximos dirigentes.

a) *Benito Mussolini*

Para este líder carismático, el fascismo es una concepción espiritualista del hombre, a la vez que una reacción contra el positivismo materialista y el individualismo atomizante. En su dimensión espiritualista va una imagen ética y religiosa, pues se considera al hombre en una relación sublime con una ley superior, con una voluntad objetiva que eleva al individuo al rango de miembro de una sociedad espiritual.

De ahí, entonces, que el fascismo sea un sistema espiritual de gobierno y de pensamiento.

También, el fascismo (a la par de ser una concepción espiritual, ética y religiosa) es una concepción histórica, ya que se le considera al ser humano como parte de un proceso en el que concurren los otros hombres con él y todas las naciones. Por esta razón, se dice que el fascismo es un movimiento realista.

En este desglose de ubicaciones del fascismo, Mussolini afirma que este movimiento político y esta filosofía concibe al Estado como la realidad absoluta, siendo lo relativo al hombre y a la sociedad civil. De ahí, el totalitarismo del fascismo, en el sentido de que nada fuera del Estado tiene valor.

El Estado es el representante de esa realidad espiritual que es el pueblo. A partir de este razonamiento, Mussolini indica que el pueblo y el Estado constituyen una fuerza espiritual<sup>1</sup>.

El fascismo se autoestima como democrático, pues considera que el pueblo no es una masa de números, a la cual se le hacen consultas periódicas. La igualdad política de los seres humanos es falsa, esto es estéril; lo que sí es fecundo, según lo expresa

<sup>1</sup> Mussolini, Benito. *El Fascismo*. Ed. Tor., Buenos Aires, 1933, pp. 9 a 13.

Mussolini, es la desigualdad política, la que deviene es irremediable, fecunda, benéfica. Se debe tener presente que los hombres no se convierten en iguales por el hecho mecánico del sufragio universal.

La democracia (que postula el fascismo) es organizada, centralizada y autoritaria, pues el Estado es todo para el ser humano y la comunidad. La democracia burguesa y el capitalismo tienen contradicciones, que serán resueltas por el fascismo<sup>2</sup>.

Pero el autor en cuestión no sólo le otorga ese papel de respuesta a las contradicciones citadas al Estado fascista, sino que además, afirma que los enemigos del fascismo son: la democracia republicana, el socialismo, el judaísmo y el liberalismo. En vista de estos enemigos, el rol del Estado se torna revolucionario, porque tiene que darle solución a los problemas que tiene la comunidad y a los que generan tales enemigos del fascismo. Pero para dar esas respuestas y esas soluciones, el fascismo tiene que contar con un Estado autoritario con el apoyo de una amplia base popular, respetando las libertades esenciales, como —por ejemplo— la religión que será protegida como expresión profunda del espíritu. Esta complejidad de elementos ubicados en el Estado y en la sociedad, constituyen un movimiento de fuerza espiritual y de una voluntad de poder y de dominio del fascismo, todo lo cual se materializará mediante el Estado.<sup>3</sup>

b) *Adolfo Hitler*

Este autor expresa sus puntos de vista en el libro *Mi Lucha*, que fue el manual del nacional-socialismo, editado en millones de ejemplares.

Para este movimiento político, sus enemigos son: el liberalismo, el judaísmo, el socialismo y la democracia republicana. Esta última se asienta en la masa de ignorantes e incapaces que participan en el sufragio universal para darle el mando a partidos burgueses que echan por la borda sus principios y limitan su lucha a la disputa de los escaños del Parlamento<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Mussolini, Benito. Op. cit., pp. 25-34.

<sup>3</sup> Mussolini, Benito. Op. cit., pp. 30-42.

<sup>4</sup> Hitler, Adolfo. *Mi lucha*. Ed. Latinoamericana, México, 1960, pp. 54, 55, 56.



Dentro de este contexto, el Estado nacional-socialista luchará por asegurar la existencia y el incremento de la raza aria, del pueblo, la independencia de la patria, la organización de la comunidad según criterios morales y físicos homogéneos, todo para hacer cumplir los planes de la Providencia y la misión que el Creador ha encomendado como tarea a realizar<sup>5</sup>.

Este plan providencial del Creador, debe ser realizado por el Estado iluminado por la ideología nacional-socialista, cuyo racismo permitirá eliminar al disociador judío, perennemente interesado en dominar al mundo. Además, ese plan requiere de un espacio vital y de la expansión territorial de Alemania<sup>6</sup>.

### c) *Características del Fascismo*

En este acápite señalaremos algunas notas características del fascismo y el nacional-socialismo.

De conformidad con la definición de Jorge Dimitrov (1882-1949), el fascismo es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, chovinistas y militaristas del capital financiero. Precisa, además, Dimitrov, que la subida al poder del fascismo no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra: la dictadura terrorista abierta<sup>7</sup>.

No debe, asimismo, confundirse el fascismo con una forma de gobierno que esté por encima de burgueses y proletarios (Otto Bauer), ni con el poder de la pequeña burguesía sobre el capital financiero (Braisford). Ahí no reside su lugar. El mismo se encuentra en el seno del poder del propio capital financiero<sup>8</sup>.

5 Hitler, Adolfo. Op. cit., pp. 78 y 113.

6 Hitler, Adolfo. Op. cit., pp. 67, 78, 138, 139, 159 y 265.

7 Dimitrov, Jorge. "Escritos sobre el fascismo". Ed. Akal, Madrid, 1977, pp. 50 a 54. Se debe tomar en consideración que, por diversas causas, ese fenómeno histórico conocido por el nombre de *fascismo*, engloba la realidad de los gobiernos y movimientos políticos comandados por Mussolini y Hitler.

8 Dimitrov, Jorge. Op. cit., pp. 50-51 y Glucksmann, André "El viejo y el nuevo fascismo." Ed. Era, México, 1975, p. 30.

9 Glucksmann, André. Op. cit., p. 48.

10 Glucksmann, A. Op. cit., pp. 52 y 89.

11 Winckler, Lutz. "La función social del lenguaje fascista". Ariel, Barcelona, 1979, p. 157. Gramsci, Antonio. *El Partido* (México: Ed. Martínez Ruca, 1977, pp. 63 a 72).

Aún más, esta forma de gobierno de excepción no es la simple violencia estatal, la ilegalidad, el antiparlamentarismo, sino simple violencia estatal, la ilegalidad, el antiparlamentarismo, sino modalidad por la que la burguesía imperialista resuelve —en su provecho— la cuestión del fusil<sup>9</sup>.

En el contexto europeo, el fascismo se presenta como la guerra burguesa contra la revolución proletaria; siendo el Estado fascista, en la etapa imperialista, el poder ejecutivo reducido a su más mínima expresión: la máquina de guerra nacional del capital contra el trabajo<sup>10</sup>.

El fascismo se caracteriza (ya en el poder) por ser un método terrorista de dominación que tiende a la defensa de los privilegios de las clases dominantes<sup>11</sup>.

En esta primera aproximación de las notas genéricas del fascismo podríamos decir, por nuestra parte, que el fascismo es una forma de dominación terrorista ejercida por un Estado autoritario en favor del capital monopólico internacional, mediante la gestión de una burguesía hegemónica intermediaria de ese capital.

En su *nivel económico*, el fascismo, permite el aumento constante y regular del capital monopolista; ello se efectúa gracias a los *trusts* (desarrollo de los *konzern*) y el incremento de poder que los *cárteles* dan a los *konzern* (cf. Charles Bettelheim *La economía alemana bajo el nazismo*; Madrid: Ed. Fundamentos, 1977, pp. 108 y 109 t. I).

### e) *Ideología*

Los elementos que integran la ideología de este movimiento de masas, que posteriormente toma el poder en Italia y Alemania, y que tendió a justificar el control de los monopolios sobre esos países, en su forma de capital supranacional son, entre otros, los siguientes:

#### *Autoritarismo*

El Estado es totalitario, domina y controla la sociedad civil, dándole una relevancia y fuerza marcada al Poder Ejecutivo, no en un simple presidencialismo republicano, sino en un sistema político y militar que supedita a su voluntad el Poder Judicial y el Poder Legislativo.



### Racismo

Se considera que el pueblo italiano y el alemán tienen una misión histórica que cumplir, a tal grado que constituyen un grupo racial superior a los demás. El énfasis mayor se da para Alemania nazi, la cual considera como enemigos de la patria a los judíos. Así, para el nazismo, el racismo se debe interpretar como anti-judaísmo, en primer lugar, y posteriormente, como una actitud hostil hacia otras naciones y pueblos.

### Corporativismo

La sociedad se considera como una gran corporación o cuerpo social, que a su vez está formado por otras corporaciones más pequeñas, como son: la familia, el sindicato, la escuela, etc.

### Ideas-fuerza

Se usan, de modo entrelazado, las ideas de Dios, Patria, Nación, Estado, como medios ideológicos de control y dominación social.

### Estrategia de la lucha

El campo de fuerzas se desarrolla bajo el esquema de Carl Schmitt "amigo-enemigo". Son amigos todos aquellos que son nazistas y fascistas; los enemigos, serán todos aquellos que no compartan esos movimientos.

### Interpelación

El fascismo le hace un llamado, una interpelación a las masas, para convertir esa ideología en un discurso popular racial, que será usado para la burguesía para enfrentar la crisis de la post-guerra (período de 1918 a 1928)<sup>12</sup>.

### Ausencia de la lucha de clases

En la Patria fascista o nazi, no existe diferencia entre obreros y empresarios; no existe la lucha de clases, sino el esfuerzo común de los alemanes e italianos por salvar la nación<sup>13</sup>.

12 Sobre la temática de la interpelación. Cfr. Laclau, Ernesto. "Política e Ideología en la teoría marxista". Siglo XXI. Madrid, 1978, pp. 112 a 120 y 164.

13 Togliatti, Palmiro. "Lecciones sobre el fascismo". Eds. Cultura Popular, México, 1977, pp. 33, 130 y 147.

Winckler. "La función..." Op. cit., pp. 27 y 28.

### b) Forma de excepción del Estado capitalista

De conformidad con Nicos Poulantzas, el fascismo es una de las tres formas de excepción del Estado capitalista, siendo las otras dos: las dictaduras militares y el bonapartismo.

Las características del fascismo como forma de excepción son:

#### Estado arbitrario

El derecho racional burgués (cfr. Jorge E. Romero Pérez *La sociología jurídica en Max Weber* - San José: Universidad de Costa Rica, 1980, 2ª edición), deja de serlo para convertirse en órdenes autoritarias y arbitrarias bajo la denominación de derecho. El Estado de derecho, deja de serlo para quedar reducido a la voluntad del Duce o del Führer.<sup>14</sup>

#### Estado capitalista

La forma fascista de Estado, está inscrita en el marco del capitalismo. Su objetivo es fortalecer el capitalismo monopolista internacional<sup>15</sup>.

#### Partido único

En la época de crisis del capitalismo que le dio nacimiento al fascismo, tanto los empresarios como los obreros eran incapaces de imponer su propio proyecto político de dominación. Así, del movimiento de masas terrorista y violento, el fascismo pasa a constituirse en un partido único, que orienta la labor del gobierno y de la comunidad.

#### Aumento de la burocratización

En el Estado fascista, el sector público se incrementa, pues, el Estado es una máquina bélica, en la cual todos los ciudadanos aptos para pelear son considerados soldados y en cuanto tales forman parte del ministerio de guerra<sup>16</sup>.

14 Díaz Elías. "Estado de derecho y sociedad democrática". Edicusa, Madrid, 1979, pp. 47 a 51.

15 Baran, Paul A., Sweezy, Paul. "El capital monopolista". Siglo XXI, México, 1968, p. 126.

16 Poulantzas, Nicos. "Fascismo y dictadura". Siglo XXI, Madrid 1973, pp. 366, 375 y de 377 a 387.



Ante la crisis generada por los efectos de la Primera Guerra Mundial, las luchas obreras y los intentos del socialismo por la toma del poder en Europa, principalmente en Italia y Alemania, los monopolios efectúan una reacción en contra de los trabajadores. Esta reacción, en cierto sentido, provoca la configuración de un Estado autoritario y de una dictadura para aplastar, por el terror y la violencia, el movimiento obrero socialista<sup>17</sup>.

Frente a la rutinaria y corriente democracia burguesa liberal republicana, la crisis global de la sociedad europea, en el período entre las dos guerras mundiales, derivó hacia formas totalitarias del poder —como lo expresa Poulantzas— hacia modalidades de excepción del Estado, siendo el fascismo y el nacional-socialismo, una de esas formas excepcionales, indicando que no responden a la tradicional democracia republicana, sino que rompe el molde común para dar lugar a tipos heterodoxos, de excepción o no-normales, respecto a dicha democracia tradicional del sistema capitalista.

Por supuesto, que esa forma de excepción ("fascismo") no niega el capitalismo. Al contrario, lo afirma, por la vía de la violencia, el terror y el Estado dictatorial de derecha, y, con ello fortalece el poder del capital monopólico transnacional.

Pero lo que aparentemente se presenta como la dictadura del Estado, que sería un fenómeno viejo en la historia, en cuanto que por definición todo Estado implica control por la fuerza (el sustento del Estado, es el uso de la fuerza legítimamente ejercida —Trotsky, Weber—), se trasparenta como la dictadura de los monopolios ejecutada mediante los aparatos de fuerza e ideológicos del Estado<sup>18</sup>.

Esta dictadura de los monopolios sobre la sociedad civil alemana e italiana, principalmente opresora de la clase trabajadora, termina con la derrota del fascismo y el nacional-socialismo en la segunda guerra mundial. Lo que no significa que el gran capital transnacional fuera derrotado, pues —posteriormente— mediante

17 Tasca, Angelo. "Condiciones generales del nacimiento y auge del fascismo" en la obra colectiva *Fascismo y Capitalismo*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1972, p. 176.

18 Mandel, Ernest. "Comentarios al escrito de León Trotsky: *Alemania, revolución y fascismo*". Ed. Juan Pablos, México 1973, ppT. 16 pp. 264 a 268 y 276.

la formación del Mercado Común Europeo, logra (nuevamente) copar los destinos de los países de ese continente. Su objetivo final es consolidar su poder económico y político, y, por ende, aplastar el movimiento socialista de las clases trabajadoras.

Así, esa fuerza moral destruida (Croce), ese efecto de la crisis económica y ética (Manin, Ritter), esa modalidad política que expresa la represión sexual (W. Reich), es algo mucho más grande y complejo que (en síntesis) una enfermedad moral europea (A. Labriola)<sup>19</sup>. Efectivamente, el fascismo y el nacional-socialismo, fueron hechos históricos, cuyo estudio y comprensión, se está realizando para darle una caracterización precisa e integral, que trate de resolver las contradicciones básicas: movimiento de masas/gran capital; derrota de Italia y Alemania en la Segunda Guerra Mundial/nuevos acomodamientos del gran capital; socialismo europeo/Estado capitalista interventor ("Estado social de Derecho").

### III. *Fascismo y sociología en América Latina*

#### 1. *La discusión sobre el fascismo en la sociología latinoamericana: importancias y posiciones*

La polémica suscitada en el seno de la sociología latinoamericana, acerca de la existencia o inexistencia del fascismo en América Latina, se inscribe en el contexto más amplio acerca del carácter del Estado latinoamericano. A estas alturas es ya extenso el material que se puede encontrar sobre el tema. Obviamente esta inquietud no es fruto de la casualidad o del afán intelectualizante de los científicos sociales del continente, sino obedece más bien a la necesidad, por parte de nuestra ciencia social de explicarse los fenómenos nuevos de nuestra realidad y, particularmente, de comprender las nuevas formas de dominación y manipulación que han hecho su irrupción en América Latina. Así pues, en la discusión acerca del uso de la categoría de "*fascismo*" para caracterizar a los regímenes dictatoriales y militares se han formado

19 De Felice, Renzo. *El fascismo, sus interpretaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1976, pp. 37 a 74.



- a) Un primer grupo que niega la pertinencia del uso de esa categoría para la caracterización de las dictaduras latinoamericanas<sup>20</sup>.
- b) Un segundo bloque de cientistas sociales que consideran válida la utilización de la categoría del "fascismo" en el continente<sup>21</sup>.

## 2. Los negacionistas del fascismo

Los que sustentan esta posición, tienen un argumento central alrededor del cual hacen girar la defensa de sus planteamientos. Este argumento eje sostiene que el surgimiento y desarrollo del fascismo es propio de una situación histórica concreta y de condiciones particulares específicas, que corresponde a una fase de desarrollo del capital monopólico imperialista y sus correspondientes formas de organización estatal en economías capitalistas desarrolladas. Se deja en claro, entonces, que cuando se habla de fascismo se hace referencia al imperialismo y sus correspondientes formas de organización estatal en economías capitalistas centrales, es decir, avanzadas.

Si se reconoce la irrepetibilidad y singularidad de este fenómeno histórico-social, es decir, del fascismo, se deduce, por tanto, lo incorrecto de la aplicación de la categoría para aludir a otros hechos históricos localizados en etapas y latitudes distintas a aquellas que crearon las condiciones para el surgimiento del fascismo "clásico".

En apoyo de este argumento central los negacionistas señalan la ausencia, para los casos de América Latina, de algunas características que se consideran importantes y que acompañaron al surgimiento y desarrollo del fascismo europeo, precisamente en Alemania e Italia. Dos son, fundamentalmente, estas características ausentes.

20 Los argumentos de esta corriente están sintetizados en dos trabajos de Atilio Borón: "El Fascismo como categoría histórica en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en *Rev. Mexicana de Sociología* N° 2. México 1977, y "El problema del aparato de Estado en el Capitalismo contemporáneo: Notas preliminares para una discusión". Mimeo, México, sin fecha.

21 Los planteamientos de este grupo son expuestos por Cueva, Agustín en "La cuestión del fascismo", *Rev. Mexicana de Sociología* N° 2. México, 1977.

- a) Al contrario de lo sucedido en Europa, las dictaduras militares o regímenes dictatoriales latinoamericanos no cuentan con un apoyo de masas, es decir, con una base social sobre la cual ejercer su manipulación. Es sabido que en Europa la pequeña burguesía fue movilizada y sirvió como base de apoyo a las dictaduras fascistas alemana e italiana.

En América Latina, los estados de excepción, tales como los de Uruguay, Argentina y Chile (aunque con una salvedad temporal para el caso chileno) no cuentan o no han contado con un apoyo de masas reclutado entre la pequeña burguesía y las capas medias.

- b) El otro argumento de apoyo, es aquel que niega la existencia de la violencia, sea criterio suficiente y definitorio para caracterizar a una dictadura de clase como dictadura fascista. Se dice entonces que "La fuerza, la violencia, es consustancial a la noción de Estado y si la violencia que rebasa los límites de la institucionalidad burguesa es sinónimo de fascismo entonces, podríamos decir que casi toda la historia de la historia de la sociedad de clases no es nada más y nada menos que la historia del fascismo".<sup>22</sup>

Otros argumentos que refuerzan los argumentos de los negacionistas son:

- la inexistencia en América Latina de un Estado corporativo,
- la falta de un partido único,
- no se observa la presencia del líder carismático, y
- las dictaduras militares latinoamericanas no son capaces de conformar una ideología totalitaria, como proyecto de reorganización social global.

Todo lo anterior viene a confirmar —según esta corriente— que en América Latina ha aparecido una nueva forma del Estado capitalista de excepción, al cual se hace necesario explicar y caracterizar en función de las nuevas formas de dominación que instaura y representa<sup>23</sup>.

22 Borón, A. "El Fascismo como categoría histórica..." Op. cit., p. 490.

23 Borón, A. "El problema del aparato de Estado..." Op. cit.



### 3. Los afirmacionistas del fascismo

Los planteamientos de los teóricos que se pronuncian a favor de la utilización de la categoría del fascismo para caracterizar a los regímenes dictatoriales de América Latina, se basan en la teoría y la conceptualización ya existentes en el marxismo. Se parte de la definición del fascismo como "la dictadura terrorista que los sectores más reaccionarios del capital monopólico ejercen sobre la clase obrera primordialmente en situaciones de crisis o cuando por cualesquiera circunstancias siente amenazado su sistema de dominación".<sup>24</sup>

Destacan entonces los siguientes elementos que, según ellos, son esenciales en la caracterización del fascismo:

- a. Se trata no solamente de una dictadura burguesa, sino de una dictadura en que el sector monopólico tiene el predominio omnímodo, incluso sobre los sectores burgueses no monopólicos.
- b. Esa dictadura adquiere un carácter terrorista hasta el punto de producir un cambio cualitativo en la forma de dominación y consecuentemente en la forma del Estado, operando una ruptura radical con las formas democrático-burguesas.
- c. Esta forma de dominación se ejerce en lo fundamental contra la clase obrera, que la burguesía identifica como su principal enemigo.
- d. Tal dictadura aparece ante la burguesía como el "remedio infalible, en donde el capitalismo atraviesa por una crisis y teme un colapso".<sup>25</sup>

Planteado lo anterior, los que defienden la utilización de esa categoría afirman que los demás elementos del fascismo clásico, tales como el partido de masas, el soporte pequeño burgués o la ideología nacionalista pasan a ser secundarios, es decir, no esenciales para definir al fascismo.

<sup>24</sup> Citado por Cueva, "La Cuestión del fascismo". Op. cit., p. 470.

<sup>25</sup> Cueva, A. "La cuestión..." Op. cit., p. 476.

Los afirmacionistas aducen además, que en América Latina se ha dado una penetración profunda del capital monopólico imperialista en alianza con el capital nativo, el cual también es monopólico dentro de su propia formación social y en el contexto de esta. Es incontrovertible también —dicen— el papel que ese capital ejerce en la órbita financiera. De esta forma quedaría constituido el eje económico y social, que es condición para una dominación fascista o eventualmente fascista cuando las circunstancias así lo requieran.

En cuanto a la dictadura terrorista del capital monopólico en contra de la clase obrera, se puede observar que ha sido la culminación de acciones contrarrevolucionarias dirigidas principalmente contra la clase obrera, que a través de diversos procesos políticos lograron articular alternativas socialistas.

Así mismo estas acciones contrarrevolucionarias han tenido como motivación central la lucha contra el comunismo.

En cuanto al aspecto económico, estas dictaduras muestran fundamentalmente un carácter antiobrero pues tienden a asegurar mejores condiciones de producción con mano de obra más barata en beneficio del capital monopolista, utilizando métodos de carácter terrorista. Incluso —argumentan— es legítimo afirmar que el fascismo es el eslabón político necesario para la rápida fusión del capital monopólico nativo con el capital multinacional sobre la base de la ventaja comparativa constituida por esta mano de obra barata.

Se dice además, que las formas que adopta el fascismo no tienen porqué revestir hoy en día, exactamente las mismas modalidades concretas que tuvo en Europa, en donde, por lo demás variaron de país a país.

Finalmente se postula que la categoría de *fascismo* tiene sus propias particularidades para el caso de América Latina, pero respondiendo en lo esencial a los criterios que han sido establecidos por la teoría marxista sobre el fascismo, como una forma del Estado capitalista de excepción.

### IV. Niveles y formas de expresión del fascismo

Hemos visto que las opiniones de los intelectuales ante la existencia del fascismo en América Latina se encuentran divididas.



Así, por ejemplo, nos encontramos por una parte con un Borón, el cual señala que a pesar de los intentos de colocarle apellidos al fascismo en el subcontinente, éste no existe. Por otra, está la posición de Cuevas, quien, sin eufemismos declara que hay fascismo en la región.

No cabe duda que la aceptación o no del fascismo en la época presente no responde sólo a una mera posición intelectual, ella es en primera instancia un asunto de estrategia política. Así, por ejemplo, los partidos comunistas establecen que sí hay fascismo en América Latina<sup>26</sup>. Por el contrario, sectores de ultraizquierda y expresiones políticas de la social democracia y del social cristianismo, se encuentran divididas frente a este problema.

En efecto, aceptar la existencia del fascismo implica, dentro de la estrategia política revolucionaria, inscribirlo en la lucha anti-imperialista y simultáneamente postular el aglutinamiento de fuerzas en frentes de masas, con vistas a contraerlos a las fracciones de clases que sustentan este tipo de régimen o de Estado. En otras palabras se le plantea a la clase obrera, establecer alianzas no sólo con el campesinado, sino también trabajar con la pequeña, mediana y aún sectores de la gran burguesía para enfrentar al capital monopólico.

### 1. Niveles de expresión del fascismo

Para abordar el problema de la presencia o no del fascismo en América Latina, es preciso distinguir niveles. En este sentido consideramos muy acertado lo expresado por Zavaleta. Este autor establece que al proceder a analizar al fascismo, es necesario diferenciar su presencia como:

- a. proyecto o proposición social,
- b. movimiento de masas, y
- c. estructura de poder<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Al respecto véase "La América Latina en lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, el bienestar popular, la paz y el socialismo". Documento de la conferencia de los partidos comunistas a América Latina y el Caribe, en *Boletín de Información* N° 12. Edit. Paz y Socialismo. Praga, 1975, pp. 46-47.

<sup>27</sup> Zavaleta M. René. "Nota sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución" en *Revista Mexicana de Sociología* N° 2 México, p. 83.

En relación al primer aspecto, los más diversos pensadores están de acuerdo que en América Latina hay movimientos y partidos fascistas e incluso "líderes políticos fascistas", como dice Borón. En otras palabras, parece estar unánimemente aceptado el criterio de Mandel, de que en toda sociedad burguesa hay gérmenes de fascismo<sup>28</sup>.

Con respecto al segundo punto, el análisis se sitúa en la evaluación de una movilización de masas de la pequeña burguesía para enfrentarla al proletariado. He aquí parte central de la controversia. Parece claro, que sí existe o ha existido apoyo de la pequeña burguesía al surgimiento de regímenes totalitarios en América Latina; sin embargo la movilización de esta fracción de clase no se ha expresado en la práctica, fundamentalmente por ser estos regímenes producto de golpes militares, y por tanto impuestos desde arriba.

Si nos adentramos en el tercer nivel propuesto por Zavaleta: la estructura de poder, ella lleva implícito aceptar que el fascismo es una forma específica de contrarrevolución burguesa que apunta a materializarse en forma de Estado de excepción y, por tanto es preciso diferenciar entre fascismo al nivel de Estado y al nivel de régimen<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Borón, Atilio. "El fascismo como categoría histórica. en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología* N° 2/77 México 1977, p. 484.

<sup>29</sup> Mandel, E. "El fascismo". Edit. Akal, Madrid 1976, pp. 33-35.

<sup>30</sup> Para la conceptualización de régimen y de Estado, nos apoyamos en las categorizaciones establecidas por Poulantzas, quien señala:

"Las diferentes formas de Estado pueden presentarse bajo diferentes formas de régimen, que pertenecen a la misma forma de Estado... Estas diferencias de formas de régimen... dependen de la temporalidad particular —por lo tanto de las estructuras específicas— del nivel político... La delimitación de los regímenes políticos, en el interior de una forma de Estado, dependen en primer lugar de las coordenadas propias del nivel político..." (Poulantzas, N. "Poder Político y clases sociales en el estado capitalista". Siglo XXI, México 1978, pp. 192-193).

"El Estado no es una entidad instrumental intrínseca, no es una cosa, sino condensación de una relación de fuerzas. Esta correspondencia se establece en términos de organización y de representación; la clase o fracción hegemónica, por encima de sus intereses económicos inmediatos, del momento y a corto plazo, debe asumir el interés político de conjunto de las clases y fracciones que componen el bloque en el poder, y por lo tanto su propio interés político a largo plazo; debe "unificarse" y "unificar" el bloque en el poder bajo su dirección."

Poulantzas, Nicos. "Las clases sociales en el capitalismo actual." S. XXI, México 1976, pp. 90'



En el caso alemán e italiano de la década de los 30, el proceso de constitución del Estado fascista, siguió en líneas generales la siguiente orientación:

- *Primero*, la pequeña y mediana burguesía e inspiración (o conducción) de la gran burguesía, se organiza en partidos militarizados, se enfrenta a la clase obrera y desmantela las instituciones democrático burguesas;
- *Luego*, en el proceso de constitución del Estado fascista, éste no sólo atenta contra las clases populares, sino que también se suceden una serie de purgas entre las masas pequeño burguesas, tendientes a limitar su base de autonomía del Estado;
- *Finalmente*, consolidado el Estado fascista, éste absorbe a los partidos o movimientos fascistas.

Este proceso, muy esquemáticamente presentado, no es posible de advertir en ninguno de los países del subcontinente en que impera el totalitarismo y la represión económica, política y social. Por el contrario se advierte un sentido distinto, caracterizado por:

- Los sectores reaccionarios alcanzan la cúspide de la pirámide política de poder, mediante golpes de estado;
- Dichos sectores, son apoyados por masas pequeño y mediano burguesas, sin que este apoyo alcance niveles significativos de movilización;
- La represión se orienta en primera instancia contra los sectores populares y en particular la clase obrera, pero luego no tarda en afectar a la pequeña burguesía. La acción represiva queda encargada a las fuerzas armadas;
- Desde los aparatos de Estado se intenta generar movimientos o partidos fascistas, meta que queda en todos los casos, lejos de ser alcanzada.

No pretendiendo contrastar las expresiones de fascismo en Alemania e Italia de preguerra, con sus manifestaciones en la América Latina actual, desde un punto de vista abstracto formal, sino por el contrario situándonos en la perspectiva de la categorización histórica, no puede dejar de reconocerse que en el fascismo

de los países europeos señalados, el fascismo alcanzó los planos de organización y representación de las relaciones de fuerzas que se condensan en el Estado, esto es, alcanzó el Estado mismo (entendiendo Estado como lo conceptualiza Poulantzas). Esta condensación en el Estado fascista, trajo consigo la derrota abierta y prolongada de la clase obrera alemana e italiana. Hecho que se tradujo en que el fascismo no fuera derrotado desde adentro como producto de crisis internas, sino solo mediante una causalización externa: la Segunda Guerra Mundial.

En el caso latinoamericano, es posible afirmar que, en muchos países las fuerzas fascistas han alcanzado el nivel del Estado en el plano de la representación de fuerza, mas no ocurre ello en lo que respecta a la organización de estas fuerzas. De ahí que la fracción hegemónica del bloque en el poder (la burguesía monopolítica-financiera) ha sido incapaz de asumir el interés político del conjunto del bloque y de uniformarlo bajo su mando. Eso está dado en primera línea porque la clase obrera, si bien fue derrotada, esta derrota ha asumido una clara connotación de transitoriedad. En el presente las clases obreras de Chile, Uruguay, Brasil y otros países se encuentran al frente de las luchas contra la fracción hegemónica del bloque, impidiendo la consolidación de éste. Puede afirmarse que estos estados autoritarios están sometidos a un proceso de debilitamiento de su base política y a un deterioro de su base social, producto de la acción organizada y operacional creciente de los sectores populares.

En otras palabras, fascismo *strictu sensu* al nivel de Estado fascista, no es posible de detectar en ningún país de América Latina. Sin embargo, esta afirmación no puede llevarnos a negar la existencia del fascismo bajo otras formas de manifestación de la estructura de poder, en particular en el régimen político. En efecto, hay en varios países latinoamericanos una abierta representación de los sectores fascistas en la escena política, que sirve de marco de actuación a gobiernos determinados y una clara orientación fascista del régimen postulada por la fracción hegemónica del bloque en el poder.

En conclusión, es posible afirmar que, si bien no hay Estados fascistas en América Latina, sí existen regímenes de este carácter en varios de sus países.



## 2. Formas de expresión del fascismo en la época actual

A estas alturas de la exposición, es preciso abrir un paréntesis en la observación de la realidad de América Latina, para dar una mirada general a los diversos continentes y constatar la existencia de manifestaciones de fascismo del más diverso orden. Esto, creemos, enriquecerá la óptica de apreciación frente a este estilo de dominación en nuestro subcontinente.

Es una posición muy difundida entre pensadores de la más diversa orientación, el afirmar que la "época del fascismo" habría terminado en 1945 y que en la actualidad éste ya no existiría. Al respecto es preciso recordar lo afirmado por Dimitrov en el 7º Congreso de la Internacional Comunista en 1935, en el sentido que el "modelo histórico" de la Alemania de Hitler representaba una, pero al mismo tiempo la forma más bárbara y la variante más reaccionaria del fascismo<sup>31</sup>. Por tanto, si bien no existía en la preguerra homogeneidad en cuanto a la expresión de fascismo, no hay por qué pretender que ello exista en el presente y perfectamente el caso chileno podría ser la variante más brutal del fascismo actual, lo cual no invalidaría la existencia de otras formas.

Obviamente, el problema no es sólo cuestión de deducción lógica. Hoy es posible constatar expresiones de fascismo a nivel de régimen, de movimientos políticos y en la conducta de algunas dirigencias de países capitalistas desarrollados.

Como regímenes, a ellos pertenece entre otros, el caso de Chile después de Septiembre de 1973 y el de Grecia entre 1967 y 1974.

Los regímenes fascistas han surgido respondiendo a las más variadas causas, no obstante las de mayor relevancia obedecen a formas de:

- Detener la lucha antiimperialista y democrática que impulsa la clase obrera, en etapas decisivas de la lucha de clases;
- Expresión de la unión de intereses de la reacción interna y externa, a fin de utilizar un país como trampolín de agresión

<sup>31</sup> Dimitrov, Jorge. "Discursos y escritos". Viena 1950, citado por M. Weissbecker en *Carácter y formas de aparición del fascismo actual*. Mimeo. Instituto Karl Marx. Berlín, RDA, pp. 9-10.

externa (por ejemplo Grecia para el Mediterráneo); o bien, liquidar el desarrollo de modelos políticos democráticos que apuntaban al socialismo (Chile para numerosos países del tercer mundo);

- Imponer pretensiones hegemónicas propias, entre otras el expansionismo (Brasil en su disputa tradicional con Argentina).

Con respecto a manifestaciones de organizaciones y movimientos fascistas, los casos de Italia y Alemania Federal apuntan ejemplos importantes.

En Italia el Movimiento Social Italiano (MSI) cuenta con unos 400.000 miembros y tuvo en 1972, una esfera de influencia de alrededor de 3 millones de votantes en las elecciones parlamentarias. Los integrantes de este movimiento se denominan abiertamente como "los herederos del Duce" y en unión con unos 250 grupos terroristas de ultraderecha, persiguen una "estrategia de tensiones" para generar un clima de inseguridad, sabotear reformas democráticas y crear en la península un nuevo "hombre fuerte". Sólo entre 1969 y 1973 se cometieron en la península alrededor de 50 asesinatos y unos 1.500 atentados con bombas<sup>32</sup>.

En la República Federal Alemana existe una organización abierta fascista desde 1964, se trata del Partido Nacional Democrata de Alemania (NDP), que cuenta con cerca de 20.000 integrantes<sup>33</sup>.

En relación a las manifestaciones fascistas, estas se expresan de las más variadas maneras, entre otras<sup>34</sup>:

- En las capas dirigentes de partidos de derecha, de la policía, ejército, justicia y burocracia estatal de países altamente industrializados, en especial Alemania Federal;
- En los métodos y prácticas de la política nacional e internacional, ejemplos de ello son: la política de USA en Vietnam, la anexión de territorios árabes por Irsael, el apartheid

<sup>32</sup> Mierecher, H. "Los complots del movimiento social italiano - peligro neofascista en Italia". *Revista para la política y la teoría militar* N° 12, Berlín RDA, Dic. 1973.

<sup>33</sup> Weissbecker, M. "Carácter..." Op. cit., p. 11.

<sup>34</sup> Weissbecker, M. "Carácter..." Op. cit., pp. 13-14.



en Sudáfrica, la discriminación de los negros en USA, la eliminación de indios en Brasil;

- Tendencias a la internacionalización, particularmente con la unión y en algunos casos la fusión de los servicios secretos de los centros imperialistas y los monopolios internacionales, quienes buscan en países dependientes, consolidar la toma del poder en manos de los sectores más reaccionarios.

## V. Fascismo y estrategia política

Retornemos ahora a nuestra América Latina, para retratar las características más destacadas de algunos regímenes que son considerados fascistas o semifascistas, no sólo por su carácter anti-obrero y por ser expresión del capital monopolista, sino porque también obedecen al carácter político ultra reaccionario del imperialismo y a la necesidad de éste de contar con factores superestructurales en los países dependientes, que permitan consolidar el nuevo patrón de acumulación a escala mundial.

En muchos países latinoamericanos dominan regímenes terroristas en forma de dictaduras militares que aplican métodos fascistas de represión. Ellos fueron caracterizados en las décadas del 60 como "gorilismo", luego que el almirante argentino Rojas declarara que los militares se comportarían tan brutales con sus enemigos como los gorilas<sup>36</sup>. Por otra parte, en América Latina los militares tienen toda una tradición histórica golpista. Desde 1830 se pueden constatar cerca de 540 golpes militares, de los cuales 70 han ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial. Todos ellos en la gran mayoría de los casos se han materializado en dictaduras terroristas tradicionales y reaccionarias<sup>37</sup>.

Obviamente, no basta considerar el terror como conducta dominante de un régimen civil o militar, para concluir que se trata de un régimen fascista. Para que éste sea considerado como tal, entre otras características, debe estar básicamente orientado a:

36 Arismendi, R. "América Latina en movimiento" en *Boletín de Información* N° 6. Edit. Paz y Socialismo, Praga 1974.

37 Grigulewitsch, I. "El ejército y el proceso revolucionario en América Latina", en *Ciencias Soviéticas. Contribuciones en Ciencias Sociales* N° 6. Berlín RDA, 1974.

- Privilegiar la hegemonía de la burguesía monopolista y del capital financiero en el bloque en el poder;
- Ejercer el poder contra la clase obrera; y
- Surgir como alternativa para salvar al capitalismo de la crisis.

Todas estas características se dan con énfasis en los regímenes actuales que consideramos.

### 1. Los regímenes de Brasil, Chile y Uruguay

#### a) Brasil

El golpe militar que derrocó al Presidente Joao Goulart en abril de 1964, se hizo en nombre de la "defensa de la democracia y de la legitimidad constitucional", 'amenazadas' por las alianzas que dicho presidente había establecido con los comunistas y con los sindicatos.

La fracción burguesa que llegó al poder, respondía en gran medida a una clara integración política que el capital financiero había desarrollado con la élite militar. El golpe se apoya particularmente en los movimientos que las capas medias urbanas, habían desarrollado en reclamo de un Estado autoritario que defendiera con mayor decisión sus intereses.

El fascismo en Brasil no se impone con este golpe. Son necesarios más de cuatro años, para que los sectores en el poder expliciten sus reales móviles. En efecto, el proceso de fascistización se inicia desembozadamente a partir de la promulgación del Acta Constitucional N° 5, en diciembre de 1968.

De esta manera la represión desatada contra los sectores populares en el período previo, pasa a insertarse en un contexto "legal". En dicha acta se:

- Liquidada el resto de las libertades democráticas burguesas, que aún subsistían;
- Decreta el receso del Congreso y demás organismos legislativos;
- Suspende los derechos políticos y civiles;



- Reprime abiertamente a los sectores populares, quienes ofrecen resistencia a la implantación de los planes económicos y políticos;
- Plantea una represión abiertamente terrorista, a cargo de las fuerzas armadas y de civiles de ultra derecha. Entre estos últimos destacan en ferocidad antiobrera, el comando de caza de comunistas, las milicias anticomunistas y el tristemente célebre Escuadrón de la Muerte<sup>38</sup>.

La implantación de estas medidas se hace dentro de una coyuntura económica favorable, lo que posibilita la ampliación de la base social de sustentación del régimen, con "sectores medios". Bajo slogans movilizadores, como el de "Brasil gran potencia" se estimula el consumo y se justifica la liquidación de los elementos "antinacionales" que obstaculizan el "futuro glorioso".

La ideología fascista propiciada "desde arriba" descansa en un anticomunismo exacerbado, en la demagogia social, en el chovinismo y mixtifican al Estado, mostrándolo como ente todopoderoso. La base doctrinaria está conformada por el "desarrollo económico y la seguridad nacional", la lucha contra la revolución interna y el combate al liberalismo, todo ello apuntando a "afianzar la paz social".<sup>39</sup>

En forma paralela se organiza desde la cúspide un juego político. Se crea la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) como partido del régimen, y se permite oficialmente la formación del Movimiento Democrático Brasileño (MAB), el cual está llamado a desarrollar una oposición "legal". Ambas colectividades tienen como finalidad, movilizar a las masas tras los postulados del régimen y apartarlos de la "política".

Simultáneamente el país entra en una fase de militarización de los aparatos del Estado. Forma en que el capital financiero considera mejor garantizados sus intereses. En ello juega un papel destacado la Escuela Superior Militar, la cual destina ingentes recursos a preparar oficiales para que conduzcan la tecno-burocracia.

38 De Castro, Sofía. "El fascismo y la táctica de democracia representativa" en *Revista Internacional* N° 11. Edit. Paz y Progreso, Praga 1976, pp. 62-65.

39 De Castro, Sofía "El Fascismo... op. cit.", p. 63.

En la actualidad, el régimen brasileño ha suavizado en lo formal su carácter fascista: existe una constitución, cambios de Presidente y elecciones al Congreso. Sin embargo, existe un presidencialismo autoritario, el país es gobernado por leyes de excepción, la mayoría de los derechos civiles siguen suspendidos, se ha institucionalizado el terrorismo, el desenfreno de la burguesía monopolista ha afectado no sólo a los sectores populares, sino en escala creciente a la burguesía nacional.

#### b) Chile

La reacción chilena aprendió, ya antes del derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, a movilizar a las masas pequeño y mediano burguesas, con un claro sentido antiobrero.

Bien se ha dicho que la caída de Salvador Allende fue ante todo una derrota política de la clase obrera, la cual no pudo consolidar un arco de alianzas que incluyera a la pequeña y mediana burguesía.

Así, el golpe de Septiembre de 1973, se dio en un contexto de una correlación de fuerzas desfavorable para los sectores populares. Ninguna de las fracciones burguesas estuvo dispuesta a movilizarse en defensa del régimen constitucional<sup>40</sup>.

Usurpado el poder por los sectores más reaccionarios del espectro político chileno y jefada la instauración del gobierno militar por representantes de la gran burguesía, se orquestan una serie de medidas tendientes por un lado a destruir física y orgánicamente a los partidos obreros y campesinos y por otro a aglutinar al conjunto de las fracciones burguesas bajo la hegemonía del capital financiero. Sin embargo, ya a seis meses del golpe los sectores medios, así como los latifundistas tradicionales, habían sido barridos de los puestos de mando, no sólo de los aparatos del Estado —incluido el ejército—, sino también de las organizaciones patronales.

A una represión masiva y generalizada, desatada desde el día mismo del golpe y que se prolonga hasta el segundo semestre de 1974, le sigue una represión selectiva y especializada que se mantiene hasta hoy en día.

40 Castillo, René. "Enseñanzas y perspectivas de la revolución" en *Revista Internacional* N° 8. Edit. Paz y Progreso. Praga 1974, pp. 66-71.



En el campo político, el régimen se sustenta en la eliminación de todo democratismo, en un "estado de guerra interno" y en el pisoteo de los derechos humanos y civiles de la gran masa de la población. El Estado de derecho es convertido en un Estado policial, cuya ideología central se apoya en el antimarxismo.

En el plano económico, también se advierten fases en la concentración de poder en manos de la burguesía monopolista. Desde Septiembre de 1973 hasta mediados de 1975, prevalecen los intereses de la burguesía como un todo, mediante la redistribución negativa del ingreso, las facilidades para incrementar la explotación de los trabajadores y la reordenación de la fuerza laboral.

Sin embargo, a comienzos del segundo semestre de 1975, se pone en práctica la "política de shock", la cual deja en claro cuál es la real motivación económico-social del régimen de Pinochet. Se pone acento en la centralización, extranjerización y privatización del capital con miras a consolidar el papel hegemónico de la burguesía monopolista.

A partir de 1976, se busca estabilizar la concentración y centralización del capital alcanzados en el período anterior y superar la recesión ocasionada con la política de shock. Se abren las puertas a las inversiones extranjeras.

En el presente, el régimen fascista pretende mostrarse como un presidencialismo, en respuesta a los "sagrados intereses de la patria". Busca afanosamente la institucionalización del Estado fascista —entre otras medidas, con una nueva constitución y con el cercenamiento de los derechos laborales— y encontrar el nivel de consenso en el bloque en el poder. Ninguna de estas metas aún son visualizables, ello se debe al aislamiento interno del régimen y porque al interior del bloque dominante, las expresiones político-económicas de los sectores *opus dei* y corporativistas, no logran imponer hegemónicamente sus intereses y aspiraciones.

### c) Uruguay

A fines de los años 60, los intereses del capital monopolista internacional, de los terratenientes y de la alta burguesía uruguaya aparecían abiertamente fundidos en el plano político y económico. Constituían así una "rosca" que controlaba las principales palancas del aparato estatal.

Los sectores militares ejecutores del golpe de estado de junio de 1973, —pese a que fue contestado con una huelga general de 15 días—, logran imponer su estilo de dominación al conjunto de la sociedad. Se inicia un doble juego, por un lado un vaciamiento gradual de las instituciones democráticas y por el otro un accionar terrorista en todos los planos. A fines de ese año, los partidos comunista y socialista, la central sindical de trabajadores y diversas otras organizaciones son proscritas e "ilegalizadas".

La represión es ejecutada con creciente amplitud y profundidad por las fuerzas armadas, hasta llegar a octubre de 1975, en donde los niveles masivos y selectivos adquieren tal ferocidad que no hacen distinciones entre los diversos opositores del régimen.

Unido a lo anterior se pone en juego una política económica abiertamente favorable al capital financiero y a la acentuación de la dependencia del país. Ella va acompañada con un verdadero genocidio económico de las masas populares, pero también golpea duramente a "vastos sectores de industriales, ganaderos y comerciantes"<sup>41</sup>.

Hoy en día, el Uruguay muestra una política económica y social, destinada a consolidar el poder en manos de la burguesía monopolista, basado en la sobre explotación de la clase obrera. No obstante ello, el aislamiento interno del régimen y la ausencia de un partido fascista que lo sustente, son aún claros indicadores de la incapacidad del régimen para lograr niveles de consenso político-ideológico.

### 2. Algunas generalidades para los tres casos

— Las características de fascismo en los regímenes considerados no son resultado de "crisis de hegemonía ocasionadas por fisuras en el seno del bloque oligárquico - burgués - imperial" que dieron origen a las dictaduras tradicionales en América Latina<sup>42</sup>.

Estos regímenes responden más bien al predominio en el bloque de la fracción monopólica, con claro desplazamiento

<sup>41</sup> Sierra Sergio. "El drama uruguayo y su dimensión internacional" en *Revista Internacional* N° 12. Edit. Paz y Progreso, Praga 1976, pp. 52-56.

<sup>42</sup> Cuevas, A. "La cuestión del fascismo" en *Revista Mexicana de Sociología* N° 2 /77 México 1977, p. 470.



de las burguesías nacionales y de los terratenientes tradicionales.

- Obedecen a formas de fascismo impuestas "desde arriba", -al estilo de las que tuvieron lugar en el período previo a la Segunda Guerra Mundial en Finlandia, Bulgaria o Yugoslavia- con apoyo relativo de masas, pero sin movilización adecuada.
- Debido al carácter dependiente de estos regímenes, la base de masas que los sustenta se reduce sistemáticamente en la medida que se fascistizan. La razón de ello, radica en que la fracción hegemónica no puede otorgar su cuota de poder a los otros sectores de la burguesía nacional para robustecer el consenso, ya que el capital financiero internacional en su afán de acumular, no puede darse licencias al permitir repartos de prebendas.
- El proceso de acumulación va estrechamente entrelazado con el terror a cargo de las fuerzas armadas.
- La fascistización de los regímenes apuntados, es acelerada por la acción del imperialismo, quien busca imponer en los países dependientes un nuevo patrón de acumulación. Esto es, el desplazamiento de los monopolios a la periferia para incrementar la obtención de plusvalía en sectores extractivos y manufactureros. Para lo cual los países dependientes deben ofertar liberaciones económicas y financieras de todo orden y garantizar el bajo costo de la fuerza del trabajo.
- Estos regímenes fascistas son respuestas superestructurales político estatales, a niveles superiores de organización de la clase obrera que estaban en capacidad de cuestionar el régimen capitalista.
- Los regímenes fascistas en Brasil, Chile y Uruguay no presentan un grado homogéneo de desarrollo en sus diversos aspectos: ideológico, político y económico. Ello es producto de las particularidades de la lucha de clases sociales de cada país. Es el resultado de la disputa por la hegemonía dentro del bloque, del apoyo más o menos decidido que reciben del imperialismo y de la lucha que desarrolla contra ellos, la clase obrera de los respectivos países.

- Especialmente los últimos cuatro aspectos apuntados, nos llevan a señalar que en otros países latinoamericanos regidos por dictadores militares, es posible apreciar elementos crecientes de fascistización, Argentina, El Salvador y Guatemala son claros ejemplos de ello.

### 3. *La lucha antifascista en América Latina*

La implantación del fascismo en América Latina, no responde a los deseos e intenciones de la reacción interna de los países. Forma parte de la estrategia de dominación que se plantea el imperialismo para el subcontinente. Como dice Arismendi, "No es una rueda que gira con incontrolada autonomía; es una pieza del ajedrez imperialista norteamericano".<sup>43</sup> Es un ajuste de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador y las tendencias nacionalistas y reformistas. Por lo tanto, el fascismo es hoy en día un peligro continental.

De ahí que las fuerzas populares no sólo deben visualizarlo como tal, en los países en que parece afianzado (como los señalados), sino deben combatirlo apenas asome la cabeza a la vida pública en sus respectivos países. Menospreciar la potencialidad de esta forma de dominación constituye, particularmente en la época actual, un grave error.

A los intelectuales les corresponde también jugar un papel destacado en la detección del fascismo. Sin embargo, centrar la discusión en torno a la existencia o no de un Estado fascista, si bien puede ser una valiosa contribución a la discusión teórica, tiene otras connotaciones negativas:

- Implica olvidarse de la presencia del fascismo a nivel de régimen o de proyectos políticos;
- Significa no considerar con la debida atención a los sectores medios cuando se activan tras postulados reaccionarios;
- Representa una contribución a la desmovilización de los sectores populares en su combate a la reacción.

<sup>43</sup> Arismendi, R. "El VII Congreso de la IC y el Fascismo en América Latina hoy." Pág. 121.



La lucha antifascista se basa en la defensa de la democracia, aunque esta sea de carácter burgués. Al mismo tiempo implica combatir al fascismo en cualquier forma y nivel que se presente.

El combate al fascismo pasa necesariamente por una amplia movilización de masas que incluya a la clase obrera, campesinado, pequeña, mediana e incluso burguesía no monopolista. En los países indicados, los sectores populares así actúan y no descartan ningún tipo de organización gremial, religiosa o política. Sin embargo, la clase obrera se empeña en jugar el rol hegemónico en la lucha, única garantía para la erradicación del fascismo del aparato estatal y de la sociedad.

La lucha antifascista implica además, comprender el rol que juegan las fuerzas armadas como salvaguardadoras de los intereses del capital monopólico y que han sido incorporados por éste al manejo de los aparatos del Estado, basándose en la verticalidad del mando de las instituciones militares. Se trata incluso, de llevar al seno de las FFAA la lucha de clases; los cortes horizontales o verticales no representan posturas estratégicas adecuadas, especialmente en las primeras fases de la lucha. Las fuerzas democráticas necesitan de la oficialidad antifascista, ya sea que se postule una vía "pacífica", armada o una combinación de ambas.

La lucha antifascista es, en definitiva una lucha antimonopolista, antiimperialista y a favor de la democracia. Por ello, las plataformas programáticas que sustentan los movimientos antifascistas que combaten en los países latinoamericanos son amplias y se basan en la postulación de medidas para beneficiar a las grandes mayorías: defensa de los derechos humanos y civiles, retorno a la democracia, alcanzar una real soberanía nacional, elevación del nivel de vida de los trabajadores y defensa de sus conquistas sociales y económicas.

## EL RECURSO DE CASACION CIVIL

(ANALISIS HISTORICO)

*El contenido de las instituciones jurídicas es circunstancial, como circunstancial es el terreno de su aplicación, por ello la ley es siempre relativa. Así pues, la idea que nace en el legislador, vive y se desarrolla en el proceso puente de comunicación entre el mito jurídico y la realidad social.*

*Dra. María Antonieta Sáenz Elizondo*

(Trabajo de investigación realizado en Fisa, Italia, 1977-1978)